

# EL RESCATE

Pastor: Luis O. Arocha  
Noviembre 6, 2011  
Iglesia Bautista de la Gracia  
Santiago, República Dominicana

*"Porque ni aun el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos." – Marcos 10:45*

## INTRODUCCIÓN

El evangelio de Marcos puede ser dividido en dos partes. Contiene 16 capítulos. En los primeros ocho capítulos se resalta la majestad de Jesús.

El primer verso del libro inicia con estas palabras: *Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.*

En el segundo capítulo se narra una situación cuando le bajaron del techo un paralítico y le dijo: *"Hijo, tus pecados son perdonados"* y un hombre que nunca había caminado fue sanado de sus parálisis en las piernas y caminó.

En el relato de Marcos también encontramos a Jesús violando las regulaciones religiosas de los hombres y estableciendo firmemente las de Dios. Le dijo a todos que él es el Señor del Día de Reposo y declaró limpios todos los alimentos.

Nos topamos con un Jesús tan poderoso que en medio de una tormenta en el mar se levantó, reprendió al viento y dijo al mar: *"¡Cálmate, sosiégate!"* y el viento cesó y el mar se calmó. Una persona tan majestuosa que el viento y el mar obedecen sus palabras.

También nos encontramos con un Jesús que resucita a una niña de entre los muertos, sana a una mujer que padecía por años de un problema de flujo de sangre y expulsa el demonio de la hija de una señora.

Para cualquiera que lee el evangelio de Marcos queda más que evidente en los primeros ocho capítulos que Jesús no es un hombre cualquiera. Es un Señor majestuoso y poderoso.

Si continuamos la lectura notamos que a partir del capítulo 8 el evangelista da un giro y pasa a resaltar la razón por la que esteitudo, una persona podía liberar a un esclavo haciendo un pago enorme en rescate del esclavo. Jesús vino a pagar un rescate. Pero el tipo de esclavitud de la cual el vino a majestuoso personaje apareció en la historia.

En el capítulo 8 Jesús le pregunta a sus discípulos: *"¿Quién dicen los hombres que soy yo?"* y Pedro responde: *"Tu eres el Cristo"*. Inmediatamente después de esta reveladora respuesta de parte de Pedro, Jesús comienza a hablar sobre su muerte.

*Y comenzó a enseñarles que el Hijo del Hombre debía padecer muchas cosas, y ser rechazado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, y ser muerto, y después de tres días resucitar. - Marcos 8:31*

En el capítulo 9:31 les dice:

*El Hijo del Hombre será entregado en manos de los hombres y le matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará.*

Y en el capítulo 10:33-34 también les dice:

*He aquí, subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles. Y se burlarán de Él y le escupirán, le azotarán y le matarán, y tres días después resucitará.*

Jesús informa a sus discípulos que será rechazado, que se burlarán de él, que lo escupirán, lo azotarán, que lo matarán y que tres días después resucitará. Los discípulos no entienden esto. Ellos han estado por varios años acompañando a Jesús y han visto un poder y una majestad incomparable.

¿Cómo es posible que una persona que puede calmar las tormentas, echar fuera demonios, sanar enfermos y resucitar a los muertos pueda ser derrotado?

### VINO PARA MORIR

En este contexto nos topamos con las palabras de Jesús en Marcos 10:45 que no solo afirman que moriría, sino que informa sobre el propósito de su venida al mundo.

*Porque ni aun el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.*

Jesucristo vino al mundo, no para ser servido, sino para morir y para dar su vida. Esto le distingue de todo otro fundador de las religiones del mundo. Tal vez eres de aquellos que no sabes cual es la diferencia entre todas las religiones del mundo o piensas que todas son iguales. El propósito de aquellos líderes fue vivir y ser un ejemplo. El propósito de Jesús fue morir y ser un sacrificio.

Jesús dice que él **vino** al mundo. Eso es un fuerte indicativo de su existencia antes de su nacimiento. El estaba en otro lugar y **vino** al mundo. Y al decir que no vino para ser servido nos indica que al venir al mundo él tenía todo el derecho de esperar que le honraran y le sirvieran, pero no vino para eso.

Jesús no solo dijo para que no vino, sino que dijo, de manera clara, para qué vino: *para dar su vida en rescate por muchos*. Jesús vino para ser un sacrificio sustitucionario. Dice que vino a dar su vida en rescate **por** muchos. Esto implica que al dar su vida lo hace en el lugar de otros.

Cuando se practicaba la esclavitud, una persona podía liberar a un esclavo haciendo un pago enorme en rescate del esclavo. Jesús vino a pagar un rescate. Pero el tipo de esclavitud de la cual él vino a liberar es una esclavitud tremenda causada por maldad terrible y por ende requiriendo un pago enorme.

Jesús está diciendo: *“He venido para pagar el precio que tú no podías pagar para poder adquirir tu libertad.”* Ese pago es la muerte de Jesús en la cruz.

Cuando algunos de ustedes escuchan que Jesús tenía que pagar nuestra deuda ante Dios con su muerte en la cruz, eso podría sonar como a algo de una cultura arcaica. En historias y legendas

antiguas es común escuchar de personas que sacrificaban a sus hijos a los dioses para apaciguarlos. Eso suena primitivo y salvaje y tal vez para algunos de ustedes, al escuchar de la muerte de Cristo les suena como un sacrificio a los dioses sanguinarios e irritables para rescatar a prisioneros.

Pero eso no es lo que sucede con el sacrificio de Jesús. Algunos se preguntan que si Dios es tan amoroso, ¿porque no nos perdona a todos y ya? ¿Por qué Jesús tenía que sufrir hasta la muerte? ¿Por qué tenía que dar su vida en rescate por muchos?

## **EL VERDADERO AMOR ES SUSTITUCIONARIO**

La primera parte de la respuesta es que Jesús no tenía que morir a pesar del amor de Dios, sino que murió a causa del amor de Dios. Y tuvo que ser así porque el verdadero amor que realmente transforma vidas es siempre un amor sustitucionario.

Analicémoslo por un momento. Todos nosotros conocemos gente que parecen tenerlo todo resuelto en la vida y que no tienen grandes necesidades. Algunos de ellos pudieran ser amigos tuyos. Amar a personas sin necesidades no requiere de mucho sacrificio. Pero si intentas amar a una persona necesitada, con problemas emocionales, una persona herida, eso te va a costar. No es posible amar a una persona necesitada sin sacrificio. Cuando se ama a una persona necesitada, en un grado sus problemas se te pegan. Si tienen problemas económicos, tendrás que sacrificar de tu bolsillo para ayudarlo. Si son emocionales tendrás que cargarte junto con ellos. Cuando se ama a una persona necesitada y con problemas se te transfieren sus problemas. A veces tratamos de evitar a personas muy necesitadas porque sabemos que si nos acercamos y los amamos nos va a costar.

Pero no siempre podemos evitarlo. Tomemos el caso de los padres y las madres. Nuestros hijos nacen totalmente necesitados y dependientes y no van a ser personas independientes de manera automática. El crecimiento y la madurez de ellos depende de que sus padres abandonen su independencia por unos 20 años y se entreguen a sus hijos. Los que son padres aquí saben exactamente a lo que me refiero. Cuando éramos solteros o casados sin hijos podíamos salir en cualquier momento y por el tiempo que quisiéramos, pero desde que vienen los hijos salir requiere de mucha planificación. Hemos sacrificado nuestra independencia para suplir las necesidades de ellos. Durante su infancia se hace necesario sacrificar cientos y miles de horas en diversas actividades con ellos si es que queremos verlos desarrollarse. Porque ellos son dependientes, nosotros sacrificamos nuestra independencia para que ellos puedan crecer y madurar hasta ellos mismos ser independientes. No todos los padres aman así. No todos están dispuestos a interrumpir sus vidas y entregarse a sus hijos. Pero cuando no los hacen, aunque los niños crezcan físicamente seguirán comportándose como niños necesitados, vulnerables y dependientes. Así que como padres o nos sacrificamos para el bien de nuestros hijos o al final ellos terminarán pagando el precio.

Todo amor que realmente impacta y transforma vidas requiere sacrificio sustitucionario.

Dios es un Dios de amor y este amor de Dios se muestra más evidentemente en su sacrificio sustitucionario.

Aun nuestra propia experiencia confirma que el sacrificio es parte esencial del verdadero amor. Toda persona que ha impactado nuestras para bien, padre, madre, un maestro, un amigo, esposo o esposa, se ha sacrificado en alguna manera. Ha cargado sobre sí mismo nuestras necesidades para que nosotros no tuviéramos que sufrirlas. En un momento sacrificó algo para nuestro bien. El día de las madres es un día muy popular en nuestro país y en términos generales los dominicanos amamos a nuestras madres. Porque a pesar de que hay muchas personas cuyos padres no estuvieron ahí cuando

crecieron, para la mayoría, sus madres mostraron ese amor sacrificial sustitucionario. Ellas cedieron su tiempo, energías, libertades, recursos y todo lo que tenían lo dieron por sus hijos para evitarle sufrimiento. Ellas sufrieron para que sus hijos sufrieran menos.

Si eso somos nosotros, cuánto más Dios. Dios nos ve en nuestra gran necesidad, en nuestra miseria, esclavizados y por amor hace un sacrificio sustitucionario. Aun nosotros, los seres humanos, sabemos que la maldad no se puede pasar por alto. El no podía simplemente pasar por alto el pecado. Alguien tiene que pagar y ayudarnos y aliviar nuestras necesidades requiere de alto costo. Lo justo sería que nosotros mismos paguemos por nuestros pecados, pues lo hemos cometido voluntariamente. Pero su amor es tan asombroso que él estuvo dispuesto a morir para pagar la deuda de otros.

Aquí es donde el Dios de la Biblia es totalmente diferente a los dioses de las religiones del mundo. Las demás religiones pudieran entender la idea de la ira de Dios, la idea de justicia y de una deuda que requiere ser pagada, pero nadie se imaginaba que Dios mismo vendría a pagar la deuda. En la cruz, Dios mismo toma el lugar del pecador. En lugar de darnos lo que justamente nos corresponde, Dios mismo ha tomado el lugar de pecadores necesitados para pagar el rescate que ellos mismos le debían.

### **EL PERDÓN REQUIERE PAGO**

Por eso es que Jesús insiste tanto con sus discípulos que él debía sufrir. Cada vez que hay perdón es necesario que alguien pague.

Eso sucede en nuestras relaciones interpersonales. Cuando alguien realmente nos hace daño, se establece una deuda que alguien tiene que pagar. Puede suceder a nivel económico.

Supongamos que un amigo visita tu casa y accidentalmente tumba una lámpara y se rompe. Una de dos cosas pueden suceder. Podrías hacerlo pagar y decirle: *“Son \$1,000 por favor”* o podrías decir: *“Te perdono, no te preocupes”*. Si decides perdonar, ¿qué sucede con los \$1,000? Tu mismo tendrás que pagarlos para comprar otra lámpara o acostumbrarte a vivir en una sala oscura. O tu amigo paga o decides tu mismo absorber el costo del daño.

Esto también sucede en término más allá de lo económico. Cuando alguien te roba de una oportunidad, mancha tu reputación, viola tu confianza, esa persona queda en deuda contigo y una vez más solo tienes dos opciones.

Por un lado puedes intentar hacer que la persona pague: Puedes intentar devolver con el mismo mal que te ha dañado, destruir sus oportunidades, manchar su reputación o de alguna manera hacerlo sufrir. Pero también tienes otra alternativa. Podrías perdonar. El problema es que el verdadero perdón es difícil y costoso. Cuando decides perdonar y tu mente se llena de pensamientos vengativos y deseas tanto hacer al otro sufrir por lo que ha hecho, se desarrolla una lucha interna agonizante. ¿Por qué es tan difícil perdonar de verdad? Porque si el otro no paga, entonces me corresponde pagar a mí? El verdadero perdón siempre implica sufrimiento. El que perdona paga. Cuando yo perdono no estoy simplemente borrando la deuda, la estoy absorbiendo y pagando. Por eso es tan costoso perdonar.

Así es también con Dios. Dios no simplemente ofrece borrar los pecados, él ofrece absorber tu deuda. La única manera que Dios puede perdonar el pecado de los hombres es sufriendo. O tu pagas la penalidad por el pecado o él la paga. No hay perdón de pecados sin que alguien pague.

La reacción natural del hombre al ser enfrentado con la realidad de su pecado es querer compensar sus faltas con moralidad, con buenas obras. Tal vez has venido hoy a la iglesia con esa actitud. Tal vez te has dado cuenta que tu vida no llevaba un buen camino y que tenías que cambiar y empezar a portarte bien para que Dios te acepte. La justicia no funciona así. Si un día robas un banco, no es válido que le digas al juez: “Oiga, no es justo que me castigues por robarme el banco una vez. Yo tengo miles de días sin robar un banco, he ayudado a las viejitas a cruzar la calle, he pagado mis impuestos, ayudo a los pobres. Déjeme libre.”

No te dejará libre, porque la justicia no funciona así. Si es así con los hombres, cuanto más con Dios que es justo, santo y bueno. Tienes una gran deuda con Dios la cual no puedes compensar con actos de moralidad y obediencia. Alguien tiene que pagar. Pero escucha las mejores noticias del mundo de parte del mismo Jesús:

*Porque ni aun el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.*

Dios te está ofreciendo hoy mismo el perdón de tus pecados. El te ofrece absorber tu deuda sin costo para ti. Es un amor tan grande que ofrece a un costo altísimo para él limpiarte y entrar en una relación contigo.

Pudieras preguntar: ¿Cómo le digo que sí a Dios? ¿Cómo recibo el rescate y el perdón de mis pecados?

Dice la Biblia en otro lugar:

*De éste dan testimonio todos los profetas, de que por su nombre, todo el que cree en Él recibe el perdón de los pecados. – Hechos 10:43*

El Dios majestuoso que sana paralíticos, que calma tormentas, que resucita a muertos y que tiene toda autoridad ha mostrado su amor por el mundo tomando el lugar de pecadores y así pagando el alto costo requerido para el perdón de todos nuestros pecados.

Hoy mismo tu puedes recibir a Jesús creyendo en él. Puedes confesarle tus pecados y poner toda tu confianza en él. No se necesita una fe fuerte para esto. El fuerte es él y el promete nunca rechazar a los que se acercan a él. También promete que nada ni nadie podrá arrancarle de su mano a los suyos.

Te invito a que hoy entregues tu vida a este Señor que ama tanto que estuvo dispuesto a ocupar el lugar de pecadores en la cruz y allí pagar el alto costo necesario para perdonarlos.

**El amor de personas en tu vida pasada te han impactado y marcado. Si conoces el amor de Dios te impactará y transformará como ningún otro amor.**